

El paso de las ballenas.

Para quienes hemos tenido vista al Estrecho desde siempre nos resulta gratificante y esperanzador ver los chorros de agua emergiendo a la distancia, anunciando el paso de uno o muchos cetáceos. Años esperando verlos, escudriñando y barriendo con la mirada todo el horizonte.

No sólo ver las miles de gaviotas en migración, o las travesuras de las toninas, o la cabeza de uno u otro lobo inquieto. Lo que esperábamos era tener la suerte de ver, alguna vez, una nube de aire. Hace unos cuatro años comenzaron a aparecer y se nos ha hecho frecuente y cotidiano verlas hoy. En la tarde del domingo, en un par de minutos aparecieron alrededor de veinte ejemplares. Los entendidos saben que en tan corto lapso de tiempo no pueden ser las mismas.

No es la primera vez en ver pasar tantas a la vez.

Quizás no sea más que la elevación de agua impulsada por la respiración de las ballenas, porque lo máximo que vemos es la espalda mientras se impulsan al fondo, pero lo significativo y hermoso es saber que están pasando, que están allí y que podemos ser testigos directos de su existencia.

En un mundo tan preocupado de centrar la mirada a la pantalla de los celulares, de no levantar la vista ni siquiera al cruzar la calle, de no ver al vecino y sus necesidades o de sentir los problemas tan ajenos a los propios, no llama la atención más que una nube perdida, una ola escarceada con su espuma o un barco cruzando la planicie del mar.

Hermoso es poder contemplar y confirmar su existencia y reafirmar el derecho que tienen de circular libremente por las aguas del mundo y no ser objeto de la codicia del hombre que, amparados en dudosas investigaciones, instan por su caza.

Si los niños y jóvenes pueden verlas, aunque sea en esta simple aparición fantasmal, podremos crear conciencia de la necesidad de mejorar el mundo, el medio ambiente y el cuidado que debemos tener con lo que desechamos.

El lujo mayor y más significativo es verles retozar y observar la majestuosidad de sus colas cuando las exhiben antes de hundirse a las profundidades en busca de alimento.